

JUVENCIO VALLE

BRONCE PARA GABRIELA

*Te veo vestida de país. Altas montañas
son tus cabellos grises. Por tu boca
habla una multitud. Vives ceñida
de rumorosos mares. En tus hombros
el cielo cae como sobre una patria.*

*Eres como la tierra: áspera y dulce.
De tu raíz profunda arranca el canto
con todas las gradaciones de la espiga:
un fuego de Dios inunda tu garganta,
la nieve como un almendro te corona.*

*Eres como la tierra. En ti habitan
bronces y colmenares. De tus manos
surgen blancas palomas; de tus gredas
la más pura bandera; de tus cañas
la silvestre canción que nos embriaga.*

*Maíz y trigo eres. Celeste levadura
que nos hace florecer: en la frente
sol y sangre llevamos. Nuestros dedos
están llenos de anillos. Somos hijos
legítimos de tu pasión y de tu sueño.*

*Cuida de tus poetas. Sobre tu huella
van; de tu propia mano han recogido
el vaso amargo que les dejaste.*

*Son fieles
a tu destino, y, al desgarrarse el pecho,
escriben, como tú, cantos de sangre.*

* * *

DÁMASO ALONSO

GABRIELA MISTRAL

*Maestría de un pueblo dormido,
y el amor como un ocre jaguar...
Andes blancos, un valle con luna:
Gabriela Mistral.*

*Yo no sé si era llanto...: de llanto,
congoja de un mundo que rompe en raudal
—o de risa de un niño que aprende la risa—,
Gabriela Mistral.*

*Yo no sé si era sangre...: de sangre
con vaho de pantano y amargos de sal
—o de azul en que un día se funde la nieve—
Gabriela Mistral*

*Yo no sé si era arena...: de arena
que araña las tumbas, con el huracán
—o de oreo de valle, la tarde más dulce—
Gabriela Mistral*

*Yo no sé si era sombra...: de sombra
que cuaja las almas que a un vacío van
—o de suave luz tibia, entre niebla dorada—
Gabriela Mistral*

*Maestría de un pueblo dormido,
y el amor, amarillo jaguar...
Dios te hirió, porque quiso tu canto,
Gabriela Mistral*

*Riberas de Chile, oh mujer, tierna roca,
Dios te hería, te hería, como un hosco mar.
Rezumabas de amor y de pena... Eso es to-
do.
Y nosotros te amamos, Gabriela Mistral.*

(Revista *Insula* del 15-II-57).

* * *

MARÍA J. RAMÍREZ

GABRIELA MISTRAL —CENIZA
PRODIGA—

*Era un amor profundo, retenido
en la estrofa de un verso.
Era un callar sumiso, contenido
por temblores secretos.
Era un vagar sin rumbo y sin orillas
en una nave destrenzada al viento;
jera un raro presagio de la fuga
en mitad del encuentro...!
Era el "temor" de asirse a las raíces
con la salvaje conjunción del huerto
que procrea a la tierra con sus garfios,
y sus tesoros le arranca luego.*

*¡Angustia de raíz! Cal de las rosas,
una misma oración, un doble "ruego".
Barrera de tinieblas y de orgullo...
penumbra de las tardes en invierno.
Entre el gris indeciso, la acechanza
de una palabra, de una voz, de un eco...
la impiedad de la espina, torturando,
y la cruz redentora desde el cielo.
¡Ese dolor de la campana rota,
del parque solitario, del labriego
que a fuerza de sudar tiñe la tierra
y se muere de frío junto al fuego...!*

*Es dolor de la herida que no tuvo
mayor placer que la oración del "ruego"
proyectada en los siglos de los días
con la voz elocuente de lo eterno.
Ese dolor profundo, más agudo
que la bondad de Dios... Ese tormento
de la ruda certeza de rastrearla
en la carne y en los huesos.
En la médula agónica se fugan
las lágrimas monótonas del "ruego"...
¡Un molino de ceniza en tierra:
la roja Poesía se desangra, porque Ella ha
[muerto]*

* * *